

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,

DE CADIZ.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD GADITANA PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS.

Heme aquí otra vez ante vosotros para continuaros la historia de nuestra SOCIEDAD, empujado por el deber del Reglamento, abrumado por el doble temor de molestaros ó de quedar por bajo de mi delicada misión, pero á pesar de todo complacido porque es tarea en extremo agradable ir anotando con afanosa solicitud las preciosas conquistas y los seguros triunfos que esmaltan el camino por donde avanza nuestra idea.

La seguridad de que cada vez que os trazo una de estas páginas he de producir os un alborozo, me hace olvidar mi propia torpeza; y la alegría que experimento al ser yo quien os revele los progresos de la constancia de todos, y quien os traiga el premio del comun afán y del trabajo individual envuelto en la satisfacción de saber que vencemos hoy aquí, mañana allí, ayer en aquello, hoy en esto, alienta á mi cansada pluma y sustituye mi desconfianza por mi entusiasmo.

Ciertamente que no es agradable de un modo completo todo cuanto tengo que deciros; que hay degradaciones y puntos oscuros al lado de lo relevante y claro, como en una obra bella se combinan las luces y sombras para producir los sorprendentes efectos de óptica; pero vosotros estais prevenidos contra cuanto pueda contrariarnos, sabéis de que lado han de venir los ataques y presentarse los obstáculos y no es fácil que deis á cada cosa mas valor del que le corresponda.

Así, pues, entro desde luego en mi reseña,

Octubre, 1876.—Tomo III.—Núm. 4.

Pero ante todo, permitid que dedique un sentido recuerdo á nuestro querido compañero el Sr. D. Pedro Cammás, favorecido por vosotros con el cargo de Tesorero de la SOCIEDAD, al que una triste enfermedad mantiene desde hace algún tiempo alejado de nosotros, produciéndonos el doble sentimiento de ver vacío su puesto, antes ocupado por el mejor de los compañeros y el mas entusiasta de los consocios, y la Junta privada de sus inteligentes y activos servicios. ¡Ojalá para la próxima sesion se os presente á nuestro lado, y yo deba felicitarle respecto de su salud de que hoy desgraciadamente tengo que condolerme!

El primer acto oficial de esta SOCIEDAD de que he de daros cuenta, refiérese á un hecho que, aunque en si mismo parece poco significativo, adquirió gran importancia por cuanto se refiere á los intereses morales de nuestra institucion, por la alta personalidad que lo llevó á cabo y por el tiempo y forma en que hubo de realizarse. Refiérome á la amable negativa con que S. A. el Príncipe de Gales, contestó á la estraña é inesplicable proposicion que se le hizo por nuestro Gobierno para asistir á un espectáculo taurino.

Alardear de barbarie y grosería de costumbres ante un príncipe extranjero que representa á nuestros ojos la agena cultura, es torpeza inoportuna y osada impertinencia; y ofrecer como sumo deleite nacional y fiesta propia y característica, una diversion que solo subsiste en España, cuyo monopolio ya dice bastante en contra de nuestra cultura, y cuya condenacion es tan general como terminante é insistente, es peligrosa porfía y repugnante temeridad, que bien merecieron el duro castigo impuesto por la alta dignidad y la arrogante franqueza con que aquella fué desdeñada por S. A. el Príncipe de Gales. Pensar que porque en nuestra patria, razones de lamentabilísima fuerza pueden llevar á las primeras autoridades al circo taurino para presenciar y aun presidir divertimientos tan tristes y vergonzosos, hemos de obligar á la nobleza extranjera á que devore durante algunas horas el pesar y la violencia que imponen á sus hábitos y gustos, nuestras aberraciones y nuestras debilidades, es juicio temerario y antojo exhorbitante. Alguna vez como ahora, se nos expone á que al desdoro de la oferta se agregue el rubor de la negativa; y á que una SOCIEDAD española, en nombre de la civilizacion y de la moralidad, se olvide de los deberes del patriotismo, y tenga que dar en justicia al extranjero la razon

contra la patria, y aun agradecer que nos suministrara aquel tan clara y elocuente lección de ilustración y de buen tono.

Así hubo de hacerlo la SOCIEDAD PROTECTORA; quien deseosa de dar una prueba de que no es España, sino algunos españoles los que se muestran entusiastas mantenedores de las lides tau-rinas, y de que frente á frente de los guardadores de este añejo resto de antigua barbarie, se levanta otro partido, cada día mas numeroso y potente, de implacables enemigos de las lides y ardientes defensores de la moralidad y la cultura, acordó remitir al Príncipe de Gales un ejemplar de la Memoria premiada en el concurso promovido por la inolvidable Sra. viuda de Daniel Dollfus, con una breve pero espresiva dedicatoria (*) que nos indemnizara de lo perdido con aquel impertinente ofrecimiento, y de lo sufrido con aquella terminante denegación.

Juntamente con la del ejemplar remitido á S. A. el Príncipe de Gales, la Junta Directiva aprobó otra dedicatoria (**) que debía colocarse en aquel otro que de la misma Memoria se habia de remitir á la Sra. viuda de Mulhouse, así como el primero, decorosamente encuadrado y de la mejor manera que saben hacerlo los industriales gaditanos que se dedican á este ramo. Y al

(*) A S. A. R. el Príncipe de Gales.—Señor: La Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, establecida en Cádiz desde 1872, tiene el alto honor de ofrecer á V. A. un modesto ejemplar de la Memoria contra las Corridas de Toros, premiada en el concurso promovido en España por la Sra. viuda de Daniel Dollfus, de Mulhouse (en Francia.)

Acompañale un Acta de la sesión solemne en que fueron adjudicados los premios y que la sirve de complemento para demostrar que el cruel espectáculo que su ilustración y bondad rechazaron cuando hubo de honrarnos con su visita, no está tan generalmente aceptado como se piensa; sino antes bien tiene enfrente un partido numeroso y de gran valía que lo impugna con las nobles armas de la moralidad y del progreso.

Reciba V. A. R. nuestro humilde cuanto respetuoso recuerdo, en prenda de nuestra estimación á su persona y de nuestra gratitud por su franca protesta contra este doloroso espectáculo.

A los R. R. P. P. de V. A.—El Presidente, Juan Copieters.—El Secretario General, Romualdo A. Espino.

(**) A la Sra. Viuda de Daniel Dollfus, en Mulhouse (Francia).—La Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas de Cádiz, tiene la satisfacción de dedicaros un ejemplar de la Memoria que os habeis dignado premiar en el concurso promovido contra las Corridas de Toros, en testimonio de vuestra ilustración y generosidad.

Ufana os hace este modesto regalo, por ser recuerdo de un tributo rendido á vuestra bondad por la ilustración y la cultura de España; y complacida se muestra al hacerlo esta Sociedad, porque con él acredita como ha sabido responder nuestra patria á vuestro elevado pensamiento y dar cima á un hecho que á todos honra y aprovecha.

Guardad, señora, este libro como una prenda mas de nuestra gratitud mas viva y de nuestro mas profundo respeto.

Cádiz á 19 de Julio de 1876.—El Presidente, Juan Copieters.—El Secretario General, Romualdo A. Espino.

mismo tiempo, y ya en cumplimiento de la voluntad de la señora de Daniel Dollfus, tambien la Directiva aprobó otra nueva dedicatoria que ostentará el ejemplar dedicado á S. M. el Rey D. Alfonso. (*)

En 19 de Julio, y, paso á otro asunto, nuestro infatigable consocio D. Eduardo Thuillier, trasmitió á esta Directiva nota de una comunicacion del Sr. Alcalde del Puerto de Santa María, acerca de la conducta que debería observarse con los perros durante la época afitiva de la canícula, de las medidas que se deberían adoptar para preservar tanto al vecindario como á estos pobres animales de los peligros de la rabia, y de las condiciones con que se debería organizar la matanza de los perros vagamundos en caso de triste necesidad. La SOCIEDAD contestó con un amplio informe (**) que redactó el Sr. Rivas, Secretario, y que debió servir de guia para la contestacion que á la consulta del Sr. Pazos hubo de dar nuestro ilustrado compañero el señor Thuillier.

Este hecho tiene gran importancia á mi juicio, porque por una parte demuestra que nuestra SOCIEDAD no está olvidada, que antes bien se la empieza á tener presente en las esferas de la administracion y del gobierno; que su idea cunde, que su espíritu se aprovecha alguna vez y que cuando la Autoridad es ilustrada y celosa, no vacila en solicitar la eficaz y luminosa cooperacion de cuantos pueden llevar á sus determinaciones el mayor acierto y la mejor entendida popularidad. (***)

Desde mediados de Julió (19) nuestro consocio de Sevilla don Mario Mendez Bejarano, nos habia comunicado que se trabajaba en aquella ciudad por la fundacion de una *Sociedad de correspondientes*, en la que tendrian un puesto cuantos existiesen en

(*) A S. M. el Rey D. Alfonso XII.—Señor: La Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, fundada en Cádiz en 1872.

Tiene el alto honor de ofrecer á V. M. un ejemplar de la Memoria premiada en el concurso celebrado en 26 de Diciembre de 1875 contra las Corridas de Toros, y promovido por la generosa y noble iniciativa de la Sra. viuda de Daniel Dollfus, de Mulhouse, en Francia.

Dígnese V. M. de aceptar este trabajo, grande por su significacion y precioso por ser el don de un instituto que representa una de las muchas fases de la moralidad y del progreso de nuestra patria, si bien es pequeño y de escaso valer, atendidas vuestra ilustracion y grandeza.

Así recibirán honor y satisfaccion al par esta benéfica y naciente Asociacion y los espíritus ilustrados y bondadosos que la dedican sus tareas.

Señor: A los reales pies de V. M.—El Presidente, Juan Copieters.—El Secretario General, Romualdo A. Espino.

(**) Véase el apéndice letra A.

(***) Véase el segundo apéndice letra B.

la localidad con este carácter y cualquiera que fuese la SOCIEDAD matriz á que pertenecieran. Este pensamiento original y nuevo, dió lugar á que se propusiera á dicho señor por nuestra Directiva la creacion de una Sociedad en un todo análoga á la nuestra; mas en 5 de Agosto recibióse la noticia de la cabal organizacion de la Junta general de Sres. Socios corresponsales de Sevilla, acompañada de una detallada copia del acta de la primera sesion, por la que claramente se descubría el gran entusiasmo que enardecía los generosos espíritus de los co-asociados, el alto propósito que les animaba, la fé de que se sentían dotados y el decidido empeño de llevar adelante su intento, tal y como lo habian concebido. Nuestra Directiva felicitó á sus amigos de Sevilla, insistió en que redondeasen y completasen su pensamiento abarcándole por completo y con el mismo carácter y estension con que se halla entre nosotros establecido y remitió nota de todos los corresponsales que teníamos en aquella ciudad y que desde luego debían ser miembros de la sociedad hispalense.

Este suceso tambien es de gran trascendencia; en primer lugar, con este ó el otro título, hay una Sociedad Protectora mas en España; en segundo lugar, su aparicion ha aumentado de un modo ya notable y aun habrá de aumentar mas, el número de socios corresponsales; en tercer lugar, una Sociedad de esta especie en Sevilla, tiene que ser de importancia suma; porque se halla en el corazon de Andalucía, en el centro de la aficion á los toros, en una localidad de las que han producido mayor número de toreros y donde existe una de las plazas que tienen mas elementos materiales y aun morales de vitalidad y de fuerza; y por último, no hace muchos días que los periódicos han anunciado la determinacion, tan valerosa como acertada, de esta nueva Sociedad, de atacar principalísimamente esa horrible fiesta, para lo cual han ofrecido premios de entidad á cuantos toreros se *corren la colela* y renuncien por tanto á su funesta y triste profesion.

Jamas se habran elogiado bastante esta actividad y este celo que despliega la nueva Asociacion sevillana al presentarse en el público palenque de la civilizacion con tan gallardo continente y tan marcial y noble actitud.

Aprovecho, pues, esta ocasion para remitirles en nombre de todos, si me lo permitís, el testimonio de nuestra alegría y de nuestra admiracion.

Mas no es esta la sola Asociacion que nace hoy en España al calor de la idea protectora. Oh! y cuanto halaga recordar los bellos productos de esos preciosos gérmenes del bien, cuando por todas partes nos circunda el error, ó nos amenaza el vicio, ó nos cerca el egoismo, ó nos hieren la indiferencia y el esceptisismo!... Con qué placer se señalan y anotan los sabrosos frutos de la ciencia, de la caridad, de la justicia, y de la moralidad de las gentes!... Barcelona, la laboriosa, la ilustrada, la proba, la entusiasta Barcelona, trabaja lenta pero tenazmente en la fundacion de una Sociedad Protectora de Animales y Plantas.

D. Luis Cabello é Ibañez primero, D. Rafael Roíg y Torres despues, con gran anhelo y levantado empeño, participan con fecha 17 de Agosto, que se halla próxima á quedar organizada definitivamente la Junta Directiva en la que figuran nombres respetabilísimos, que lamento no poder hoy revelarlos, por no tener aun noticia oficial de todos ellos: mas puedo asegurarlos, que son cada uno una garantía del vigor y la vitalidad con que muy en breve nacerá esta Sociedad á la propaganda y la lucha.

Por otro concepto y sin salir aun de España, por todas partes crece el favor con que se acogen los trabajos de nuestra Sociedad; sus artículos se reproducen ó se elogian en las publicaciones periódicas, sus socios se multiplican, puesto que desde la fecha de la última Junta hasta hoy, se han admitido 5 residentes y 37 corresponsales; el BOLETIN alcanza mayor aceptacion cada dia, y el Sr. Lamas y Fernandez nos comunica desde el centro de Galicia, (*) que el ilustre Arzobispo de Santiago acaba de em-

(*) Sr. D. Romualdo A. Espino.—Coruña.—Carballo.—Puente-Ceso.—Corme 12 de Agosto de 1876.—Mi muy distinguido señor y respetable amigo: Despues de un largo silencio, tomo hoy la pluma para participar á esa humanitaria Sociedad el gran triunfo obtenido por nuestro reverendo é ilustrado Prelado contra las corridas de toros.

He sabido con inmensa alegría que durante las funciones del apóstol Santiago, ocupó varias veces la cátedra del Espiritu Santo, y desde allí combatió de un modo enérgico y contundente tan bárbaro espectáculo, logrando con sus exhortaciones que á la segunda corrida no asistiese la tercera parte de espectadores que habia ido á la primera.

La prensa local, que se enorgullece en llamarse «católica», parece como que quiso decir á nuestro virtuoso Prelado «No tanto, señor; no tanto...»

Pero el infatigable apóstol de la verdad, sin hacer caso de las indicaciones temporaneas de la prensa, y sin que se le diese un bledo de los intereses de un pueblo que quiere atraer forasteros á cuenta de tan repugnante espectáculo, sigue adelante en su evangélica tarea, y logra, segun mis noticias, que la plaza de toros de Santiago venga á tierra bajo la piqueta demoledora del honrado operario.

¡Sí, la plaza de toros de Santiago vá á caer para no volver á levantarse jamás!

prender una eficaz cruzada contra los espectáculos taurinos, cruzada que empezó por alejar del circo á un considerable número de curiosos y mal aconsejados espectadores y ha acabado por conmover los cimientos de la plaza de toros de Santiago, hoy amenazada por la piqueta de la civilización, que no solo tienen piquetas la revolución y la demagogia.

Al mismo tiempo, fuera de la península y tomando parte en este concierto de satisfacciones y estímulos, la Memoria del Secretario de la Real Sociedad de Londres (*Royal Society for the Prevention of Cruelty to animals*) hace grandes elogios de nuestro Almanaque, enaltece los artículos que publica y refiere los buenos resultados que produce, al par que Mr. Colam pide ya los originales para el correspondiente al año venidero, que hemos pensado dedicar á la propaganda infantil y destinar por tanto muy particularmente á las escuelas.

Pasando á ocuparme de nuestras desgraciadas relaciones con la autoridad local, ya al parecer enemiga decidida de nuestra idea y aun de la Sociedad, tengo el desagradable deber de referiros otro hecho de una triste significación y que de buen grado suprimiría, porque no se crea que tengo particular empeño ó especial deleite en ir anotando los faltas que el señor Alcalde comete contra las leyes que favorecen nuestro pensamiento, y contra las consideraciones que se merece toda Asociación legítima y reconocida, como la nuestra.

Todos recordareis que en la última Junta General, no faltó entre nosotros quien diese la voz de alarma contra el proyecto, aun no bien determinado, de fundar en Cádiz una sociedad (Gun-Club) para el tiro de palomas, á semejanza de las que ya existen en otras varias ciudades de España, alguna de las cuales se empeñan en servirnos de norma en esta clase de innovaciones, ya que no les sea fácil ofrecérsenos como modelos en otras muy diversas.

¡Llor eterno al virtuoso Prelado, que tan bien sabe secundar los humanitarios sentimientos de nuestra Sociedad!

Yo me atrevo á felicitar á la Sociedad por este gran triunfo; porque triunfo grande es sin duda el ver desaparecer uno de esos centros de barbarie y de salvajismo.

Estoy seguro de que no ha de pasar mucho tiempo, sin que pueda participarles la desaparición de la de la Coruña.

La idea protectora gana terreno, por mas que nuestros enemigos digan lo contrario.

Después de hacer presentes mis respetos á la ilustrada Sociedad, sabe V. queda siempre á sus órdenes el que se repite su muy atento reconocido S. S. y cordial amigo q. b. s. m.—Manuel Lamas Fernandez.

A pesar de que por entonces hubo razones para creer que nuestros temores eran exagerados y que cuanto se hiciese para atajar el daño seria prematuro é impertinente, nombróse una comision indagadora con el particular encargo de dar el grito de alerta apenas tuviese noticias de que aquellos rumores tomaban la consistencia de un intento, y la mera sospecha por entonces abrigada, la de un propósito decidido. Este grito de alerta no tardó mucho en dejarse sentir; tratábase de algo malo y no podia fallar. Para abrir talleres ó escuelas, ó para fundar asociaciones científicas ó benéficas, no es fácil hallar, ni gentes ni dinero; (*) mas para los *Jockey-Club*, los *Rowing-Club*, los *Gun-Club* y cualquier otro genero de *Clubs* cuyos fines sean la holganza, la diversion, el desórden, y la conspiracion perpetua contra cuanto es concierto, regularidad, ley, deber, justicia, moralidad, progreso, etc. jamas faltarán, ni masas humanas, ni sumas escandalosas. Parece esta la estrella fatal de nuestro destino.

Pues bien; apenas supo la SOCIEDAD que el Gun-Club de Jerez, con la feliz cooperacion del de Sevilla, solicitaban de nuestra Autoridad permiso para celebrar una de sus *bellas y entretenidas* sesiones en el hipódromo del *Jockey-Club*, apoyada en un artículo expreso de esas desdichadas Ordenanzas municipales que nuestro celoso Municipio aun no ha tenido tiempo de corregir y publicar, y en las que expresamente se prohíbe *el tiro al blanco sobre animal vivo*, y contando ademas con la palabra del Sr. Alcalde Presidente, formalmente empeñada con la SOCIEDAD para no consentir jamás el tiro de palomas, acudió á su autoridad con un respetuoso oficio, (**) pidiéndole que denegase el

(*) Preguntad al Puerto de Santa María cuanto tiene recaudado para su ferrocarril de Bonanza; preguntadle despues á lo que asciende la suma con que cuenta para la construccion de una sólida plaza de toros, y comparad las cifras.

Preguntad á Granada cuanto ha recaudado para reconstruir el circo taurómico que se le acaba de incendiar, y despues qué es lo que hace por conservar esa joya del arte arábigo que se llama La Alhambra, y comparad tambien.

(**) Dice así el oficio:

«Esta Sociedad ha tenido el pesar de saber por los periódicos de la plaza del día de ayer, que en el próximo Domingo ha de celebrar una de sus lamentables sesiones, en nuestro hipódromo, el «Gun-Club» establecido por desgracia en las ciudades de Sevilla y Jerez; y no solo por el imperioso deber que le imponen su levantada idea y noble propósito, cuanto por lo que exigen el buen nombre y alto concepto que merece esta ciudad, por los que debemos velar todos, la Sociedad se atreve á molestar la atencion de V. S. para reclamarle el cumplimiento de las Ordenanzas municipales, en uno de cuyos artículos adicionales, elevados á la categoría de leyes desde que fueron devueltos por el Gobierno de Provincia á ese Municipio para su ejecucion, se prohiben terminantemente esos crueles y perjudiciales

permiso solitado por los aristocráticos tiradores de Jerez y Sevilla.

Aun esperamos la respuesta de S. S., para quien esta SOCIEDAD no ha merecido ni aun las atenciones que reclama la mas elemental nocion de urbanidad y cortesía; pero bien hizo el señor Alcalde escogiendo de dos males el menor; puesto que no pudiendo respondernos que *sí* y estando decidido á no decir á los pretendientes forasteros que *no*, halló preferible lanzar la falta sobre las leyes del trato social y las exigencias de la finura y la política y callarse como un muerto.

Resultado; que la sesion del *Gun Club* se verificó: que la SOCIEDAD hubo de contentarse con dar á conocer á sus afiliados y al público én general (*) que había cumplido con su deber solicitando del Sr. Alcalde la denegacion de lo pedido por los tiradores de palomas, y que hoy levanta en este es-rito una enérgica protesta contra lo acontecido en el Hipódromo del Jockey-Club, al manifestar su conducta y la del Sr. Alcalde. Conste pues, que frente al cumplimiento de sus gratos é interesantes deberes, esta Junta Directiva se vé en la necesidad de exponer la doble irregularidad cometida por el Sr. Alcalde, faltando á las Ordenanzas municipales, y olvidándose de la palabra empeñada á la SOCIEDAD y de la cortés esplicacion que esta le pedía y á que tenia tanto derecho.

espectáculos.

Esta Sociedad lamenta honda y sinceramente haber de recordar á V. S. que en otra ocasion le suplicó en vano la publicacion de las citadas Ordenanzas; entonces se le respondió que se hallaba el cuerpo general de ellas en vias de reformation, y que luego que estuviesen modificadas se les daria publicidad; pero aunque esto todavia no se ha verificado, no por eso deben ser menos eficaces en aquella parte ya aceptada y aprobada por las autoridades, y mucho mas si V. S. recuerda la palabra que tiene dada á esta Sociedad de interponer su eficaz autoridad y su valiosa influencia, para contrarestar esos deplorables antojos y destruir un intento tan ofensivo á los sentimientos y á la conducta de un pueblo noble é ilustrado.

Esta Sociedad, evoca, pues, en V. S. el precioso recuerdo de su palabra empeñada y á la vez el poderoso auxilio de la ley, y le suplica respetuosa y encarecidamente que deniegue la solicitud del «Gun-Club» de Sevilla y Jerez, no ya por las consideraciones que á V. S. merezca esta Sociedad, sino por los respetos mucho mas atendibles, que se deben á la buena fama y caros intereses de esta poblacion, cuya moralidad y progreso le están hoy confiados.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 18 de Agosto de 1876.—El Presidente, Juan Copieters.»

(*) En los periódicos de la plaza aparecieron unas gacetillas concebidas poco mas ó menos en los siguientes términos:

«La Sociedad Protectora de los animales y las plantas útiles, ha oficiado al señor Alcalde pidiéndole que deniegue la pretension del «Gun-Club» de celebrar una sesion de tiro de palomas en el hipódromo de Puerta de Tierra, apoyándose en uno de los artículos de la adición á las Ordenanzas municipales, aprobada á fines del año próximo anterior por la Exma. Diputacion Provincial y por el Exmo. Sr. Gobernador Civil.»

Y pasemos á otro asunto de mas significacion é importancia, ya que siempre he tenido hasta ahora la gran satisfaccion de poder terminar mis reseñas con alguna noticia de tanto interés como de vivo placer para vosotros.

La voz lanzada del lado allá de nuestras fronteras naturales y desde el fondo de la pequeña ciudad de Mulhouse, ha repercutido muy cerca de nosotros. No solo España recibió con gratitud y secundó con entusiasmo la idea nacida entonces allende los Pirineos, sino que absorbiéndola por completo, la devuelve hoy transformada de un modo tan feliz como transcendental y provechoso. Si el corazon generoso de una dama, fiel á su tierna mision de curar los males del pasado, nos brindó ayer, á través de la distancia y de la diferencia de nacionalidad, un remedio contra ese viejo cáncer de nuestras costumbres sociales que se llama *lidia taurina*, el pensamiento previsor y osado del hombre, obediente á la ley del progreso que le rige, nos presenta hoy en medio de nosotros, desde Cádiz y desde el seno de nuestra SOCIEBAD, un recurso eficacísimo para preparar el porvenir, y asegurarnos de lo venidero. Si con el concurso contra las corridas de toros combatiamos un mal actual, rompíamos una traba que estorba á nuestra marcha, y procurábamos desasirnos de una de esas tradiciones que clavan á los pueblos con hábitos de rudeza y les detienen con raices de insensatos goces, con el Concurso que hoy tengo el placer de anunciaros se riegan las semillas de nuestra idea en el tierno corazon de los niños, se cultivan los principios de la moral natural en las conciencias juveniles y se aseguran para ese mañana, siempre rico y fecundo, siempre vasto y sin fin, siempre henchido de ilusiones y de esperanzas, los sabrosos y abundantes frutos del pensamiento proteccionista.

La obra de la civilizacion es lenta; realizarla de presente es imposible, porque imposible es cortar, destruir, y aniquilar cuanto embaraza, daña ó impide la conquista de la grandeza de un pais, y porque tambien es imposible, añadir, infiltrar y apropiarse, cuanto constituye, exige é impone el progreso en el grado actual en que se encuentra en las naciones mas morales é ilustradas. Si esto es así, mejor y mas seguro medio es prepararle el porvenir, desbrozarle el camino, facilitarle la conquista, y procurarle armas eficaces con que llevarla á cabo. Mas como siempre que se mira al porvenir, hay que apartar la mirada del hombre para fijarla en el niño, expresion de nuestras esperanzas,

instrumento de nuestras aspiraciones y objeto de nuestros deberes, nuestro ilustrado consocio, lleno de amor á la idea protectora y celoso por cuanto tienda á asegurarle su desarrollo y su mas brillante triunfo en su día, ha discurrido convocar á un nuevo concurso á la moral y á la ciencia, al ingenio y la poesia nacionales, para que juntos nos ofrezcan un precioso librito en que aparezcan desleídas las verdades de nuestro sistema filosófico y las reglas de nuestra conducta moral, en una coleccion de lindos cuentos, sentidas leyendas, bellas fábulas, y poéticas cuanto sencillas narraciones, de interés y utilidad para los niños. Libro en que se realice ese *utile-dulce*, esa enseñanza deliciosa, ó ese placer provechoso que reclaman la índole y disposiciones de la infancia, cuya alma dulce y blanda como el panal de cera y sedienta y ardiente como la porosa pomez, es á manera de esponja que todo lo absorbe, que en todo se empapa y todo se lo asimila.

Provista la SOCIEDAD de un arma tan adecuada como eficaz, la conquista de esos espíritus infantiles es segura, y ya poseedores de la Escuela, el triunfo de la idea protectora sobre las conciencias de los pueblos, es indefectible y aun próximo.

El pensamiento, pues, del Sr. D. José Uceda, que ya era justo entregar su nombre á vuestra consideracion y á vuestro agradecimiento, no puede ser mas escelente, mas oportuno ni de mayor interés para nosotros. Tanto es así, que largo tiempo hacía que la SOCIEDAD lo acariciaba, sin que su estado económico le haya permitido ponerlo en práctica: mas si la Junta Directiva no tiene la satisfaccion de realizarlo, si tiene la de saber de los labios mismos del Sr. Uceda, que sus doctrinas, establecidas y propagadas en nuestro BOLETIN, han sido las que han logrado escitar en el alma de nuestro consocio un gran interes por el porvenir de la idea protectora, engendrar en su ánimo una honda conviccion de la suma utilidad de esta idea y un vivo deseo de hacer algo en su obsequio: de manera que de un modo mediano ó indirecto, el pensamiento es nuestro; puesto que nace por nuestro trabajo, nace en Cádiz, y surge del fondo mismo de la SOCIEDAD, aunque del espíritu individual y no de la entidad colectiva.

Cuando vino á esta en la forma que hallareis en el BOLETIN, el 31 de Agosto, la Junta Directiva se apresuró á acogerle con el entusiasmo y el encomio que se merece, y ya conocidas y

aceptadas las condiciones del Concurso, que hallareis asimismo en el programa que tambien se insertará en el número del 1.º de Octubre, queda abierto el certámen y honrada la SOCIEDAD con esta nueva prueba de su vitalidad y de su celo.

Concluyo pidiendo para nuestro consocio, por su acierto y desinterés, un expresivo voto de gracias; que siendo vuestro, entiendo que lo tendrá en grande estima, y que siendo justo, tengo la seguridad de que os apresurareis á otorgárselo.

Os pido indulgencia por haber molestado tanto tiempo vuestra paciente atencion, y espero que perdoneis las torpezas de la narracion, en gracia de las satisfacciones que para todos encierra bajo su desaliñada forma.

He dicho.

ROMUALDO A. ESPINO.
Sec^o General.

APENDICE LETRA A.

Cádiz 14 de Julio de 1876.

Sr. D. Eduardo Thuillier.—*Puerto de Sta. Maria.*

Muy señor mio y mi distinguido consocio: El Sr. Alvarez Espino, abrumado de trabajo en estos dias, me trasmitió ayer la atenta carta de V., fecha del 11, encargándome que la contestara con la premura que el caso requiere. Yo bien quise hacerlo ayer mismo; pero antes debí consultar con el Sr. Presidente y el mismo Sr. Secretario General, ya que habia de hablar en nombre de la SOCIEDAD, por lo cual remití al dia de hoy la contestacion, teniendo en cuenta que, aun así, no llegará despues del plazo por V. indicado.

Ante todo debe la SOCIEDAD manifestarse obligada al Sr. Alcalde accidental de esa ciudad por su atencion, y felicitarle por un paso que demuestra elocuentemente su deseo de acierto. V., querido amigo, se servirá, pues, ser el digno intérprete de nuestros sentimientos en este punto.

Y viniendo ya al asunto de su grata, principiáré poniendo á V. al corriente de lo que pudiera llamarse la jurisprudencia sentada por la SOCIEDAD en casos análogos.

Atenta siempre á la consecucion de los fines de su instituto, gestionó desde sus primeros tiempos, para que se aboliese la poco culta costumbre, antiquísima en esta ciudad, de matar los perros en las calles. Consiguiólo del Ayuntamiento republicano, anterior á la insurreccion cantonal, así como del que le sucedió, presidido por el Sr. Cagigas, moderado, en cuyos tiempos se recogian los perros en un local apropiado, para ser entregados á sus dueños si los reclamaban.

Vino despues el constitucional, presidido por el Sr. Palacios, quien, sin excitacion alguna, continuó este sistema, reteniendo los perros durante algunos dias, entregando los reclamados mediante una pequeña indemnizacion y administrando la extricinia en el mismo depósito á los abandonados.

Al hacerse cargo de la Alcaldía el Sr. Viesca en Enero de 1875, dirigió á la SOCIEDAD un oficio preguntándole «si antes de administrarlles la extricnina, queria hacerse cargo de los perros vagabundos.» Contestóse que no es esta la mision de la SOCIEDAD, y se aventuró el consejo y la súplica de que no se sacrificasen los pobres animales en la via pública. El Sr. Alcalde defirió á esta peticion y publicó un bando en tal sentido, cuyo documento, así como los dos anteriormente citados, se publicaron en el número 9 del BOLETIN, del que acompaño á V. un ejemplar.

Practicóse lo dispuesto durante unos dos meses, suspendióse despues la operacion de recojer los animales, y habiendo producido esto el aumento de ellos en las calles y desprovistos de collar á causa del abandono de los dueños al ver que no eran perseguidos, se ordenó de improviso la matanza en ellas por un edicto, cuya copia le acompaño, y se llevó á efecto de una manera lastimosa, llegando á dar muerte á alguno en las Delicias á la hora de mayor concurrencia. Esto lastimó los buenos sentimientos del vecindario, ya acostumbrado á no presenciar estos espectáculos, que ahora se repetian agravados, puesto que jamas se habia matado á los perros durante el dia en Cádiz, y motivó amarguísima queja de la SOCIEDAD, logrando que cesara este estado de cosas.

Hasta aquí la historia de este asunto, pues creo ocioso mencionar la notable exposicion elevada por V. al Sr. Alcalde del Puerto de Santa María, el año pasado. De esta historia se deduce que la SOCIEDAD solo ha reclamado de las autoridades en este punto lo siguiente:

1.º Que no se sacrifique á los perros en la via pública, sino en un lugar oculto, si hay necesidad de ello.

2.º Que se les dé muerte usando de los medios mas rápidos y que hagan sufrir menos.

En efecto; la SOCIEDAD ha de ser muy prudente al aconsejar á las autoridades sobre este punto, que tanta gravedad entraña, por estar relacionado con la higiene, la seguridad y aun el orden público.

«¿Cómo se evitará la muerte de los perros que resulten vagabundos?»—Hé aqui una cuestion que ha preocupado fuertemente á las Sociedades Protectoras, y que, sin embargo, aun está por resolver. En todos los paises se recogen los perros por la autoridad, ya en una ú otra forma, y se da muerte á los que no son reclamados por sus dueños, ó adquiridos por otras personas. Esto es indudablemente un mal, pero constituye una dura necesidad impuesta por la no resolucion del otro problema que V. somete á esta SOCIEDAD, y que es el siguiente:

«¿Cómo se evitará la hidrofobia, respetando la vida de los perros?»—Mucho se ha discutido esta cuestion; médicos y veterinarios distinguidos la han agitado inútilmente; las Sociedades Protectoras le han dedicado largas discusiones, extensos artículos, amplias deliberaciones de los Congresos internacionales, y todo en vano: hasta hoy no se conoce desgraciadamente ningun medio *seguro* profiláctico ni curativo de la rabia.

Uno de los primeros es el bozal. En Paris se hizo obligatorio su uso por edicto del Prefecto de Policía, publicado el 25 de Mayo de 1845; y segun parece, disminuyó el número de perros rabiosos: en nuestro pais está ordenado por las autoridades municipales; pero este medio no es eficaz, y en el sentir de distinguidos hombres de ciencia, es perjudicial y contraproducente. No es eficaz, porque se ha observado que la inmensa mayoría de las personas mordidas, lo son dentro de

las casas y no en las calles; y aun cuando se consiguiera que ningún perro saliese sin bozal, no es posible lograr que lo lleven constantemente en casa; y por otra parte el Dr. Vernois, entre otros, dice que «el bozal predispone, por el estado nervioso en que se encuentran los animales, á la produccion de la rabia.»—En efecto; es sabido que el perro transpira poco por la piel, y el bozal, impidiéndole abrir la boca, puede causar grandes trastornos en este cuadrúpedo, en la época de los grandes calores, en que la traspiracion de los bronquios es tan activa en él.—Por esta razon, la Sociedad no puede aconsejar ni censurar el uso del bozal, existiendo tan poderosas razones en pró y en contra.

En cuanto á medios curativos, V. sabe que se han propuesto á millares, y todos infalibles. El mejor es el cauterio, aplicado inmediatamente, practicando antes la succion. Segun Regnault, la absorcion del virus rábico puede verificarse en 10 ó 12 minutos. Para el cauterio sirve el hierro candente, si lo hubiese á mano; vino, cualquier cuerpo cáustico, como los ácidos nítrico, sulfúrico, clorhídrico, nítrato de plata, amoniaco, etc. ó bien poner un poco de pólvora sobre la herida, y darle fuego. En cuanto á los demas remedios, no se les debe dar mucha fé.—Sin embargo, ahora últimamente se alaban mucho las escelencias del *xanthium spinosum*, (cachurrera menor,) y nuestro compañero Gheresi, asegura haber curado perros y aun personas mordidas por perros rabiosos, con el *mesto arbóreo*.

Un sistema existe sin embargo, que tal vez encierra la verdadera solucion á los dos problemas que V. nos propone: el sistema de Mr. M. J. Bourrel, ex-veterinario del ejército francés y miembro del consejo de administracion de la Sociedad Protectora de Paris. Este señor propone en su obra «*Traité complet de la rage chez le chien et chez le chat et moyen de s'en préserver*» un procedimiento que podrá parecer extraño, pero que quizás resuelva la dificultad. Consiste pura y simplemente en limar los dientes incisivos y caninos á los perros.

En efecto; los animales herbívoros (cuyos dientes están terminados por coronas) cuando están atacados de hidrofobia, muerden al hombre ó á otros animales, y no transmiten el virus. No se ha dado caso de que hayan comunicado la rabia un caballo ni un carnero: pero el perro, al morder, practica incisiones con sus agudos dientes, y en ellas se deposita y por ellas pasa al torrente circulatorio el virus rábico, de que está impregnada la saliva del cuadrúpedo.—Ahora bien; toda la cuestion consiste en poner al perro en las condiciones del carnero, y esto se consigue con una simple lima y en el espacio de tres minutos. La operacion no perjudica—así dice el autor—la alimentacion del animal, ni sus usos, como la caza, etc., antes bien, dulcifica su carácter y si llega á rabiar, no hace daño alguno, puesto que al morder no desgarrar la piel, y no hay por consecuencia inoculacion.

Una multitud de hechos muy curiosos y de experiencias concluyentes—segun el autor—testifican la bondad de su método: ha dejado morder perros sanos por otros rabiosos á quienes ha limado los dientes, y aquellos no han rabiado. Ha dado á morder su mano cubierta con un guante á un perro rabioso con los dientes limados, y el guante á permanecido intacto. Se ha hecho morder por un perro sano después de haberle limado los dientes, en la mano desnuda, y no ha sufrido herida alguna... Pero ¿puede esto ensayarse? Es fácil convenir al comun de las gentes á que sometan sus perros á esta operacion? Y despues, ¿será tan eficaz como el autor asegura?

Ni siquiera se sabe si existe ó no la hidrofobia espontánea. El

citado M. Bourrel, apoyado en una larga práctica, se decide por la negativa: según él, si un perro rabia, es porque ha sido mordido por otro que también rabia.

Lo que parece fuera de duda es, que ni el fuerte calor, ni los deseos genésicos no satisfechos, ni el miedo, ni el furor, ni otras causas que se han dado como originarias de la rabia, lo son en efecto. No rabian mas perros en el verano; pero en esta época suele tomar la enfermedad el carácter furioso, y en el invierno el mudo ó *manso*, que es menos peligroso (porque á veces no muerde el animal atacado) y aterra menos. Por eso las autoridades acostumbran á tomar sus medidas en la época de los fuertes calores.

Consecuencias de todo lo dicho: Que la SOCIEDAD quedará agradecida al Sr. Alcalde accidental del Puerto de Sta. Maria, si dispone que los perros que se hallen sin collar, (por ejemplo) sean recogidos de las calles por sus dependientes, de manera que no les hagan mal; (en Cartagena, según creo, los recogen en grandes jaulas: en otras partes en carros) y conducidos á un local donde se encuentren con comodidad y bien alimentados, conservándolos allí durante los días que tenga á bien señalar para que puedan recogerlos sus dueños mediante la cantidad señalada por valor de la manutención y la multa, si ha lugar; y los que no sean reclamados, si ha de darles muerte, que sea de la manera menos dolorosa posible.

En París los ahorcan: es una muerte cruelísima. En Cádiz y en muchas poblaciones, los envenenan con extrínquina, terrible veneno que, administrado á grandes dosis, los mata pronto, pero que les hará sufrir horriblemente. El ácido prúsico sería preferible, por su rápida acción; pero ofrece graves inconvenientes su uso para los que hayan de administrarlo, por lo que se debe desecharlo. En Filadelfia, la sección de señoras de «The Pennsylvania Society for the prevention of cruelty to animals.» se ha hecho cargo de dar muerte á los perros *sentenciados*, y lo efectúa por medio del óxido de carbono. Este es un procedimiento ventajosísimo, porque se puede establecer con facilidad, es barato, pronto y dulce. Es el procedimiento usado por los suicidas por medio del carbono.

Se encierra al animal en un receptáculo al que se hace llegar el gas, que se obtiene, como V. sabe, con grandísima facilidad y poco costo, y á los pocos instantes queda como narcotizado, muriendo sin dolor.

Esto es cuanto puedo decirle: perdone V. tan larga y molesta carta, dispénsame el desorden é incorrección que en ella reina; tome lo que considere útil y oportuno y agregándole todo cuanto su claro talento le sugiera—y esto lo digo á V. *de oficio*,—conteste V. las preguntas de ese Sr. Alcalde como á V. mejor parezca.

He dado á V. los antecedentes y datos que reclamaba, y voy á terminar; solo le ruego que despues que esta carta surta su efecto, se sirva devolvérmela, porque á causa de lo avanzado de la hora me quedo sin copia de ella para dar cuenta á la Junta y guardarla en el archivo.

Soy de V. como siempre afectísimo amigo y compañero, Q. S. M. B.—J. DE RIVAS, *Secretario del Interior*.

APENDICE LETRA B.

LA RABIA EN LA RAZA CANINA, MEDIOS DE PRECAUCION CONTRA ELLA.

Rodeado el hombre por doquiera de los animales, encuentra en muchos de estos auxilio grande y beneficio apreciable, en la constante relacion en que para con ellos se encuentra.

Y entre todos, es el perro cual ninguno fiel y noble, amante y desinteresado.

Aun siendo así, el hombre abandona con frecuencia al sumiso animal que naciera en su misma morada, que tal vez jugara con sus hijos; y paga muchas veces con el total abandono los favores inúmeros que haya podido el noble animal proporcionarle.

Hé aquí por qué los perros de nuestras ciudades vagan por las calles, su único, esclusivo domicilio; he aquí por qué se cree necesario á veces que nuestras autoridades municipales tomen medidas en la estacion rigurosa del verano, para preservar en algun modo á sus administrados de los horrores de la rabia en el humano ser.

Seguramente, considerado el hombre en su exacta, verdadera relacion con los seres inferiores, el derecho de defensa pudiera hacer valer la muerte dada á los perros, con abundancia tanta; pero si se considera que el perro muere *porque puede rabiar, no porque rabie*, ya no se presenta con claridad tan grande el derecho que el ser humano puede tener sobre la vida de estos pobres animales.

Cuestion es esta de tan gran importancia, y su relacion con la pública higiene tan fácil se reconoce, que, ante estas circunstancias, parece mas conveniente, al estudiar el asunto, admitir las cosas en el estado que se presentan, y partir del principio de que los perros vagabundos, siendo un peligro constante para la salud pública, deben desaparecer.

Ardua es la cuestion, tanto mas cuanto que tal vez no sea fuera de propósito decir que muchos de los medios generalmente empleados para evitar esa terrible enfermedad son su *única, esclusiva causa*.

Hay paises en Oriente donde la rabia es absolutamente desconocida; y es notabilísima la circunstancia de que en ellos los perros son abundantísimos en número y pululan libremente por las calles de sus ciudades.

¿Es acaso el clima allí mas que aquí favorable á la preservacion?

En modo alguno.

En la costa de Africa, casi frente á las playas de nuestra amada patria, la nacion francesa posee colonia estensa, aunque tal vez no enteramente sometida. La Argelia no conocia la rabia antes de la dominacion de nuestros vecinos, y hoy ese horrible mal se ha desenvuelto allí, en toda plenitud.

En Francia, Mr. Vernier, alcalde de Dijon, creia sinceramente que el bozal es la primera, la mas eficaz causa de la rabia: en esta opinion fundado, prohibió absoluta, totalmente el uso de esos inútiles, perjudiciales aparatos, y la rabia desapareció de Dijon. Llegó un momento en que Mr. Vernier tuvo un sucesor, partidario del bozal, y los perros, obligados de nuevo á llevar molestia tan cruel, rabieron otra vez.

Esto, que algo dice, sin duda alguna, parece demostrar, cuando menos, la necesidad de que se estudie atentamente si es, en efecto,

conveniente el uso para los perros de ese molesto aparato, ó si, como cree el que esto escribe, es perjudicial y contraproducente.

Fuera de esta cuestión del bozal, debe estudiarse, bajo su punto verdadero de vista, esa terrible, implacable persecucion que sufren nuestros perros en el verano.

¿Acaso es mas frecuente la rabia en esta estacion?

Tal lo supone la mayoría de las gentes, aunque sin fundamento alguno en verdad.

En Francia, habia instituido Mr. Dumas, á su paso por el Ministerio de Agricultura, una constante, permanente investigacion sobre cuanto pudiera referirse á la rabia en hombres y animales. Los resultados de esta investigacion eran casi desconocidos, cuando un notable trabajo de Mr. Bouley, presentado á la Academia de ciencias, ha hecho conocer curiosas circunstancias y principios poco conocidos.

Segun dicho señor, de 303 casos observados, 89 pertenecen á la primavera, 75 al verano, 64 al otoño y 75 al invierno.

Los hechos, pues, dicen claramente que las prevenciones rigurosas tomadas en verano, cuando en las otras estaciones reina en el asunto un total abandono, son insuficientes, ilógicas, si es que pueden llamarse así, al verlas solamente aplicadas y puestas en práctica una pequeña parte del año.

La rabia no se desenvuelve espontánea, rápidamente: las mas minuciosas observaciones hacen notar que tiene un periodo de incubacion de unos dos meses, proxivamente, de duracion.

El perro, pues, que manifiesta en el mes de Junio ó Julio el desarrollo de esa enfermedad, la posee ya hace tiempo, la ha adquirido cuando las brisas suaves de nuestra hermosa primavera no hacian á la generalidad suponer que fuera útil tomar medidas contra los pobres animales que el hombre tiene por fieles, sumisos compañeros.

Si, pues, no es el verano la sola estacion propia á desenvolver la rabia; ¿por qué en ella ha de hacerse solamente esa terrible persecucion?

En verdad debe esta ser tan inútil como innecesaria. Si en todas las estaciones puede el mal encontrar y encuentra desarrollo; por qué el terror del público se manifiesta únicamente en el verano?

¿Por qué razon hasta la prensa solo en el estio predica su implacable cruzada contra los perros?

Si en las tres estaciones del año en que el calor es menos fuerte en nuestra España no se hace sensible la necesidad de esterminar á esos pobres animales, es indudable que esa misma persecucion es inútil en un periodo corto de tres meses, cuando durante nueve consecutivos no se ha hecho sentir la necesidad de llevarla á cabo.

Probado que en todo tiempo encuentra la rabia iguales condiciones de desenvolvimiento y desarrollo, ó la persecucion ha de ser constante ó nula: la razon de una época existe igualmente en todo tiempo.

Hé aquí por qué en esto, como en todo, debe buscarse la luz que pueda la verdad claramente presentar: no basta que en otros tiempos y otros paises se hayan muerto y se hagan morir los perros: ¿acaso errores innúmeros no han pasado los siglos cual verdad considerados?

Habrà, y hay desde luego, causas que motiven en el perro vagabundo una mayor predisposicion ó facilidad para adquirir la rabia; y entre ellas no será la menor, sin duda alguna, la falta ó la escasez de alimentos y agua.

Y cómo evitar esas mismas faltas?

Podieran evitarse los perros sin dueño que recorren nuestras calles y también tal vez fuera posible hacer algo para que esos pobres animales saciaran su abrasadora sed.

Los perros, que son hoy registrados para que paguen sus dueños por ellos una cuota ó contribucion anual, pudieran serlo con el mas elevado objeto de preservar de horribles padecimientos al ser humano. Registrados rigurosa é implacablemente, tal vez no fuera del todo imposible dejar de conocer quien podia ser el que, cansado de los servicios de un animal útil y cariñoso, pagaba esos mismos beneficios con el mas atroz desagradecimiento, con el abandono.

¿Acaso no viene á ser solidario el que hace vivir consigo un animal cualquiera, de esa misma existencia que liga á la suya?

Acaso el deber del hombre para con los animales no existe real y verdaderamente?

Si es conforme á los altos principios de la conciencia, de la moral humana, el abandono de un ser que se admitió como útil y se asoció á la vida íntima como beneficioso, es legal y justo ese abandono que tan frecuente se hace del desgraciado perro; pero si, afortunadamente, el ser que nace encuentra en su existencia algo que merece un respeto mas ó menos grande, ese desprendimiento de lo que antes se cuidó y fué cual propiedad reconocido, debe ser y es un acto reprehensible.

La vigilancia que en nuestras ciudades se tiene en el estio sobre los perros, debe extenderse á todas las estaciones, con el rigor necesario á evitar la existencia de perros vagabundos. De los que no tienen esta pobre condicion, es fácil tener cuenta, si cada animal lleva un collar ó prenda de fácil reconocimiento, y se imponen las penas necesarias á la consecucion de un principio tan importante cual es el que en ninguna época y por ningun concepto haya perro alguno que deje de llevar su distintivo correspondiente, ó hacer ver su señal de reconocimiento, que podrá ser su número de matrícula ó registro.

Entre nosotros, donde la ley de hoy es ya mañana olvidada, tal vez esto mismo es lo primero que debe desaparecer.

Exista siempre el precepto en vigor: la ley no ha de ser olvidada en ningun momento ni por concepto alguno.

Conseguido el que no hubiera perros vagabundos, no serian ya necesarias esas hecatombes veraniegas que todos conocen y han presenciado; y si el mal no desaparecia, tal vez se hiciera escasamente sensible.

Respecto á facilitar á los perros pura y abundante bebida, la empresa es de gran facilidad. Si hay por do quiera abrevaderos para las bestias; si el caballo, el asno y el mulo encuentran agua que sacie su sed; ¿por qué, por qué el perro no ha de encontrarla tambien?

¿Acaso la sed no fatiga á estos pobres animales?

Es fácil, facilísimo establecer en las fuentes ó sitios adecuados pequeños pilones, de muy escasa altura, en que hallen los pobres seres que tan fieles nos son, abundante y saludable bebida.

De este modo, evitando la existencia libre y callejera de los perros, facilitándoles abundante bebida, y consiguiendo que no sean martirizados por los bozales, tal vez haya mucho adelantado en un problema que se presenta pavoroso en algunos momentos, porque durante largos meses se ha descuidado el asunto, y hecho que tome cuerpo é importancia, cuerpo é importancia que no hubieran nunca llegado á tomar si en todo momento se cuidara de una cosa de valor tan grande.

La cuestion de la rabia, que es temible si se considera al ser hu-

mano en la alteza de su dignidad y de su razon, sufriendo esa espantosa enfermedad, que es necesariamente mortal, y que presenta lo infinito del horror, viene á perder una parte de su importancia si se considera que el cuidado constante es suficiente á aminorar en gran parte, cuando menos, su misma notable magnitud.

Y dado que sea necesario en una época cualquiera proceder á exterminar los perros, debe hacerse del modo mas conveniente y mas en armonia con el sentimiento de compasion que anima á nuestro ser, con la moral pública que se ve vulnerada con esos espectáculos que presencia el alma horrorizada, ante la agonía prolongada de un perro que ha tragado el veneno fatal, y que muere rodeado de numeroso concurso que tiene ante la vista un espectáculo repugnante, un hecho que puede engendrar en el individuo la indiferencia hacia el mal ageno, haciéndole perfectamente comprensible la idea de la muerte; de la muerte, que es causa de burla y de irrisión, que es objeto casi de alegría.

En síntesis completa puede espresarse lo que antecede, diciendo:

1.º Que es discutible el derecho de matar al perro *porque puede rabiar*.

3.º Que debe evitarse la rabia, y para ello nada mejor que procurar la no existencia de perros vagabundos.

3.º Que pudiera conseguirse esto último si se plantearan con dicho objeto medidas permanentes, cual es constante el mal.

4.º Que la rabia no es probablemente espontánea, sino adquirida; y para evitar su propagacion, no solo debe darse muerte instantánea al animal inoculado del virus rábico, sino tambien evitar que todo aquel que esté sano sufra molestias tan grandes que puedan sostenerlo en un estado nervioso propio á adquirir con mayor facilidad la terrible, asoladora enfermedad.

5.º Que la rabia se manifiesta y desarrolla igualmente en todas las estaciones, y, por lo tanto, las medidas que se tomen contra ella han de ser permanentes, no aplicadas un dia para que sean olvidadas al siguiente.

6.º Que se haga fácil á los perros el encuentro de agua clara, evitando así el que carezcan de esa bebida necesaria, ó el que sacien su sed con aguas cenagosas que puedan estar cargadas de principios nocivos á la vida.

7.º Y se desprende naturalmente, que si la muerte ha de ser aplicada á esos desgraciados animales, se haga como recurso á que pueda acudir, no como medida general y principio de conducta; pues si hay medios de hacer la rabia poco frecuente ó casi desconocida, á ellos, á ellos solamente debe recurrirse. Y en todo caso, la muerte debe ser la menos dolorosa y larga, y el sitio donde la sufra el animal á ella sentenciado, el mas solitario; pues las escenas repugnantes deben desaparecer de la via pública, donde el ciudadano tiene un derecho á no ser contrariado en los principios inmanentes de compasion y amor hacia cuanto alienta y vive.

8.º Que los cadáveres de los perros sean enterrados, no arrojados al campo.

Verdadero conocimiento del asunto: exacta conciencia del valor que atesora la cuestion: he aqui lo primero que es necesario para que nuestras autoridades procedan con acierto en cosa tan delicada y que atañe á la salud pública, primero de sus cuidados.

El refran dice terminante y claramente «muerto el perro, se aca-

bó la rabia;» pero ¿es necesario matar al que no está atacado?
Tal vez nó.

Y matando al que sufre ese mal terrible; ¿hay seguridad de que el mal haya terminado?

No, seguramente: un perro rabioso puede dejar tras sí larga estela de su horroroso mal: hay que evitar el daño con tiempo y con razón; mas hay que cuidar, sobre todo, de que no llegue á ser el remedio peor que la misma enfermedad.—E. THUILLIER —*Puerto de Sta. María 16 de Julio de 1876.*

NUEVO CONCURSO.

La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, tiene el honor y la satisfacción de anunciar á sus consocios en particular y al público en general, que merced á la acertada iniciativa y gran generosidad del Sr. D. José María Uceda, antiguo socio residente, la idea protectora va á recibir un nuevo impulso y á intentar un desarrollo mayor y mas seguro, con la adquisicion de un libro de eficaz propaganda, que conquistado por medio de un Concurso, pueda llevar á las Escuelas de Instruccion primaria y depositar en los espíritus de los niños, los sentimientos y las ideas protectoras, que en su día, fortalecidos en el corazon y trazados en las conciencias en muy bien arraigadas convicciones, puedan elevarse á reglas de conducta particular y á elementos de cultura y moralidad públicas.

La SOCIEDAD da con esto una nueva prueba de su vitalidad, que el tiempo y las luchas no han podido entorpecer, al par que de su entusiasmo, que las contrariedades y los obstáculos no han logrado entibiar; y escita á sus amigos y adeptos, así como á cuantos quieran y puedan ceder á las voces del progreso y del patriotismo, á que tomen parte en el Concurso, y acudan á tan noble lucha con los productos del talento y del ingenio, de la ciencia y la poesía, del saber y la virtud; ya que la índole del certámen, su objeto y su fin, participan del doble carácter que le imprimen verdad y justicia, civilizacion y moral, perfeccionamiento y regeneracion.

Hé aquí ahora la breve historia del Concurso.

Con fecha 31 de Agosto, se dió cuenta en la Junta Directiva de la SOCIEDAD, de un oficio concebido en los siguientes términos:

«Amigo entusiasta de la idea protectora que la SOCIEDAD que V. S. tan dignamente preside, y á la que tengo el honor de pertenecer, ha introducido en España, y persuadido de la importancia y trascendencia que encierra para la humanidad en la amplísima é interesante esfera de los intereses científicos y morales, he seguido con suma afición y curiosidad los pasos dados hasta hoy en su desarrollo y los hechos que constituyen su breve pero admirable historia. Convencido de que los propósitos de esa Institucion no pueden alcanzarse con la rapidez y eficacia que fuera de desear, y que por el estado de nuestras costumbres y de nuestra cultura y por la naturaleza misma de la re-

generacion que pretende llevar á cabo, esa SOCIEDAD se halla condenada á emprender un camino lento pero seguro, combatiendo los gustos y hábitos que se le oponen, no ya en las gentes que los tienen muy arraigados, y que, empapadas en el espíritu tradicional, reflejan el lamentable estado de nuestras aberraciones morales y de nuestros errores científicos, sino en la infancia y la juventud, educadas y dirigidas en la participacion de esos mismos extravíos; y teniendo en cuenta que el porvenir del pensamiento proteccionista se halla solo en estas últimas, mas blandas é impresionables, siempre necesitadas del impulso y propicias para seguirle y en todo caso fundamento de nuestras esperanzas de civilizacion y de progreso, he creído que debe hacerse algo por conducir hasta el seno de las Escuelas y depositar en el tierno corazon de los niños la bella y fecunda semilla de las ideas de proteccion y amparo hacia los seres débiles, con lo cual, en un tiempo no muy lejano, es de esperar que se haga la reforma de nuestras costumbres y que España se torne templada y prudente, al par que ilustrada y hábil, en las relaciones estrechas y preciosas que ligan al hombre con los seres inferiores de la creacion.

En la seguridad de que el bienestar y la prosperidad generales de un país dependen de la moralidad de sus individuos, y de que por desgracia el nuestro se halla aun mas necesitado de claras nociones de justicia y de alto respeto y profundo amor al deber, que de ilustracion científica y de saber teórico, me ha parecido que la accion de esa SOCIEDAD se hallará mejor colocada y habrá de ser perfectamente eficaz y provechosa, en el seno de las Escuelas, donde, al par que se enseña á leer, ha de aprenderse á conocer y amar á Dios y al hombre, y en las que, al lado de los rudimentos de la lengua, reveladora del pensamiento, deben hallarse las nociones de la moral, fundamento de la conciencia y generadora de la vida. Enseñar al labio á formular la idea, sin dar á esta el carácter esencial de la moralidad humana, es imprimir á la mente del niño una direccion puramente formal, dejando vacio el espíritu de esa esencia de amor al bien y de respeto á la naturaleza y á su Autor, que son las bases de una religiosidad tan bella como provechosa y tan útil como acertada.

En la persuacion, pues, Sr. Presidente, de que la moral debe ser el principio tenazmente perseguido por los maestros y el fundamento de la educacion infantil: y en la creencia de que, como sustenta esa SOCIEDAD, la moral no se reduce al aprendizaje rutinario de los preceptos del catecismo, sino que debe estenderse y manifestarse claramente en la bella práctica de las obras que reclama esa cuádruple esfera de lo religioso, lo individual, lo social y lo natural, he concebido un proyecto que, no solo tengo el honor de someter á su aprobacion, sino que, una vez aprobado, debo encomendar á esa SOCIEDAD para su forma y realizacion.

Limitase á que, á semejanza del Concurso verificado por esa Asociacion contra las corridas de toros, por generosa iniciativa de la señora viuda de Daniel Dollfus, se abra otro para premiar el libro que se juzgue mas apropiado para la enseñanza de lectura en las Escuelas públicas y establecimientos de primera enseñanza, en que se expongan con gran claridad los principios de la proteccion á los animales y plantas útiles, por medio de leyendas, cuentos, fábulas, anécdotas y tradiciones, en prosa y verso, destinados, no ya á ilustrar á los niños en las ideas fundamentales del pensamiento proteccionista, sino á impresionar vivamente su corazon, á despertar en ellos sentimientos de

tierna compasion y de generoso humanitarismo, y á imponerles desde la mas corta edad, hábitos de morigeracion y templanza, y respeto y amor hacia todo lo pequeño y débil, lo bello y beneficioso. La SOCIEDAD cuidará, si un día recaban los gobiernos el derecho de designar los libros de educacion, que este de que se trata sea de los aceptados para uso de las Escuelas.

Tan interesante obrita será recompensada con un premio de 1.500 pesetas, y un número prudencial de ejemplares; mas el original habrá de quedar de mi propiedad sin reserva alguna. Para los gastos de impresion puede la SOCIEDAD disponer de otras 1.500 pesetas, con las que habrá de costear una edicion, mas bien bella que rica, adornada de laminitas, en cromo si es posible, y de modo que los ejemplares puedan ser vendidos económicamente.

Suplico á V. S. que antes de imprimir el programa que habrá de circular para el Concurso, me lo dé á conocer, por si se me ocurre hacer alguna alteracion en los detalles de mi pensamiento.

Una vez abierto el Concurso, tendrá V. S. la cantidad á su disposicion, y yo espero de su acreditado celo y patriotismo, que procederá cuanto antes á la ejecucion de mi encargo en conformidad con el mayor lustre de la SOCIEDAD, honor de la idea y beneficio material y moral de Cádiz y aun de toda España.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cádiz 28 de Agosto de 1876.—*José Maria Uceda.*»

La Junta abrió discusion sobre la proposicion del Sr. Uceda, acordando vivamente y por unanimidad aceptar el elevado pensamiento de nuestro consocio como era de su deber, puesto que no puede en caso alguno, (ni habia razones en este) rechazar cuantos medios se la ofrezcan de estender é inculcar los principios del sistema proteccionista, ni desatender los propósitos interesantesísimos de la SOCIEDAD.

Así pues, contestóse al Sr. Uceda accediendo á su pretension, con el siguiente oficio:

«La Junta Directiva de esta SOCIEDAD que tengo el honor de presidir, ha oido con el mayor placer y recibido con el mas vivo entusiasmo el generoso ofrecimiento que acaba V. de hacerle en su oficio del 28 del corriente, y que acredita, no solo su amor á la idea Protectora, sino su acendrado patriotismo.

Esta Junta, al manifestar á V. su gran satisfaccion y su profundo agradecimiento, al mismo tiempo que se hace eco de los sentimientos de la SOCIEDAD, cree expresar los de la Patria, así favorecida y honrada, y aun los mas elevados de la humanidad, de un modo tan eficaz atendidos y satisfechos.

El proyecto que V. acaba de concebir y de proponernos, hace mucho tiempo que está en la mente de esta SOCIEDAD, la que como V. se halla persuadida de que toda reforma trascendental es de lento caminar y de dificultoso progreso, y que precisamente las garantías de su desarrollo y las seguridades de su triunfo se encuentran en ese procedimiento fundamental y en ese modo de cimentar hondo y radical, aunque espacioso y detenido.

Los mismos obstáculos que dificultan y retardan la marcha del pensamiento proteccionista y las consecuencias naturales del continuo batallar contra los hábitos y las preocupaciones, mantienen en muy reducida estrechez el estado económico de esta corporacion, y amenugan los recursos materiales de que puede disponer para desplegar to-

da su vitalidad y energía y estender su accion á las diversas esferas en que se agitan y funcionan los espíritus en España. Así, pues, hallase en el caso de aceptar, sin discutirlos ni examinarlos, cuantos medios se la ofrezcan de dar un paso en su carrera y de asegurarse en ella una conquista: V. se explicará de este modo la avidez con que acoge su determinacion y comprenderá ademas el placer con que mira secundado dignamente entre nosotros el pensamiento, iniciado hace poco mas de un año por una ilustre dama extranjera, de poner á contribucion ilustracion y talento para provecho y honra de la idea proteccionista.

Esta SOCIEDAD abraza la creencia de que el Concurso promovido por V. habrá de traer gran concurrencia y de servir para poner de manifiesto por un lado la ciencia y la moralidad latentes y escondidas en muchas partes, y por otro el favor con que hoy cuenta nuestra SOCIEDAD y las conquistas hechas en la pública opinion.

Desde ahora esta SOCIEDAD trabajará ya para el nuevo Concurso y muy en breve espero presentar á V. el programa con que en su concepto deberá este ser anunciado.

Dios guarde á V. muchos años.—Cádiz 1.º de Setiembre de 1876.—El Presidente, *Juan Copieters*.—El Secretario General, *Romualdo A. Espino*.—Sr. D. José María Uceda.»

Al mismo tiempo quedó encargado el Sr. Secretario del Interior de la redaccion del programa, el cual fué presentado, discutido y aprobado en la sesion inmediata del día 19 de Setiembre, y del que se dió cuenta en la Junta general del 24.

Autorizado, en fin, con las firmas de los Sres. Uceda, Presidente de la SOCIEDAD y Secretario general, se insertó en los periódicos de la plaza correspondientes al 1.º de Octubre, y se hizo circular por la península, por medio de los diarios mas importantes de cada localidad, para conocimiento de todos.

Hé aquí el programa:

«Artículo 1.º La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, abre un Concurso para premiar un libro que pueda aplicarse á la enseñanza de la lectura corriente en las Escuelas de instruccion primaria.

Art. 2.º Las obras que aspiren al premio, habrán de ser originales, estaran en idioma español, ostentaran un estilo sencillo, un lenguaje correcto y claro y las demás condiciones propias de la didáctica infantil, y se compondrán de una coleccion de leyendas, tradiciones, cuentos, anécdotas, fábulas, etc., en prosa, ó prosa y verso, escritas bajo el espíritu y tendencias de la proteccion debida á los animales y plantas útiles y de manera que no solo enseñen á los niños á conocer y respetar á los seres inferiores, instruyéndoles acerca de lo que son y representan y de su utilidad y aplicaciones, sino que tiendan muy principalmente á impresionar el tierno corazon de la infancia, á despertar en él el culto á la naturaleza y el amor y respeto á cuanto en ella vive, y á grabar hondamente en su memoria aquellas sencillas máximas de compasion y de interés que deban convertirse en su dia en reglas de conducta. Así mismo procurarán cuidadosamente los autores, de que su espíritu no obedezca á ningun criterio parcial de partido.

Art. 3.º Esta obrita habrá de constar de 200 á 250 páginas en 8.º español, ó sea de 12 á 13 pliegos de impresion.

Art. 4.º El premio consistirá en 1,500 pesetas, ofrecidas para es-

te objeto por el Sr. D. José María Uceda, antiguo socio residente de esta PROTECTORA, un Diploma honorífico que agrega esta SOCIEDAD y 25 ejemplares de la obra premiada.

Art. 5.º La propiedad del original premiado, corresponderá sin reserva alguna al Sr. D. José María Uceda; y la SOCIEDAD hará desde luego una edición de la obra adornada de lindos grabados en negro y de cromos, si le es posible, que será costeada con otras 1,500 pesetas, que para este fin le ofrece el citado Sr. Uceda.

Art. 6.º La SOCIEDAD procurará que se adopte como texto por los centros oficiales ó autoridades y corporaciones á quienes corresponda, á fin de que se introduzca en las Escuelas de primera enseñanza y se estienda y aplique á su uso, en beneficio, no ya de la idea protectora solamente, sino de la general moralidad y cultura.

Art. 7.º Los originales se remitirán á la Secretaría general de la SOCIEDAD, sin firmas y acompañados de un pliego cerrado y lacrado en que consten el nombre y apellido del autor, las señas de su domicilio y el lema que se haya colocado al frente de la obra.

Todo original que aparezca firmado ó cuyo autor se haya dado á conocer por cualquier medio, será excluido del Concurso.

Art. 8.º Las obras se dirigirán francas de porte al Sr. Secretario General, Plaza de Oca, núm. 1, bajo, antes del 31 de Marzo de 1877, ó sea seis meses despues de publicado el Concurso.

Art. 9.º Podrán tomar parte en el certámen cuantos lo tengan á bien, pertenezcan ó no á la SOCIEDAD, escepto los individuos de la actual Junta Directiva.

Art. 10. A su debido tiempo la Junta Directiva nombrará un Jurado que entienda y resuelva acerca del valor de las obras, bajo el triple concepto de las doctrinas protectoras, las cualidades literarias y las condiciones pedagógicas que debe poseer el libro premiado.

Art. 11. Para la adjudicación del Premio, el Jurado atenderá al valor absoluto del escrito; y en caso de que ninguno de los presentados reuna las condiciones requeridas, se declarará desierto el Concurso y se abrirá otro nuevo.

Art. 12. Una vez conocido por la SOCIEDAD el fallo del Jurado, se reunirá esta en sesion pública, en el dia y hora anunciados previamente por el BOLETIN de la SOCIEDAD y por los demas periódicos de la plaza; y en esta sesion, despues de dar lectura al fallo razonado del Jurado, se procederá á abrir el pliego cuyo lema ostente la obra premiada, proclamándose seguidamente el nombre del autor. El resultado de esta sesion se pondrá en conocimiento del agraciado, y se publicará así mismo por medio del BOLETIN y de los demas periódicos de la localidad.

Art. 13. Las obras no premiadas quedarán á disposicion de sus autores, quienes podrán reclamarlas, así como los pliegos cerrados, citando el lema, dentro de un plazo de tres meses, á contar desde el dia en que se adjudique el premio.

Cádiz 1.º de Octubre de 1876.—El Secretario general, *Romualdo A. Espino.*»

Queda pues abierto el Concurso, cuyo plazo empieza á contar desde esta fecha hasta la del 1.º de Abril de 1877.

Cádiz 1.º de Octubre de 1876.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

Establecimiento Tipográfico de J. M.^a Gálvez.—Teneria, 1.—Cádiz.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

PROGRAMA

PARA

EL CONCURSO AL PREMIO

DEL

Sr. D. José María Creda.

CADIZ.—1876.

Establecimiento Tipográfico de José M.^a Gálvez.—Tenería, 1.

SOCIEDAD PROTECTORA

DE

Los ANIMALES Y LAS PLANTAS

ESTABLECIDA EN CÁDIZ

—

PROGAMA

CONSEJO REGULATORIO

DEL

SR. D. JOSE MARIA UCEDA

PROGAMA

Artículo 1.º La Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas de Cádiz, bajo el patronato para preservar el libro que queda en poder de la Señoría de la Instrucción Primaria.

Art. 2.º Las obras que aspiren al premio habrán de ser originales, estar en idioma español, estar en un estilo sencillo, un lenguaje correcto y claro y las obras condiciones propias de la didáctica infantil. Se recompensará de una colección de los ensayos, tradiciones, cuentos, anécdotas, fábulas etc. en prosa o verso, escritas bajo el espíritu y tenencia de la protección debida a los animales.

SOCIEDAD PROTECTORA
DE
LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS
ESTABLECIDA EN CADIZ.
—§§§—

CONCURSO PARA OPTAR AL PREMIO
DEL
SR. D. JOSE MARIA UCEDA.

PROGRAMA.

Artículo 1.º La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, abre un Concurso para premiar un libro que pueda aplicarse á la enseñanza de la lectura corriente en las Escuelas de instruccion primaria.

Art. 2.º Las obras que aspiren al premio habran de ser originales, estaran en idioma español, ostentaran un estilo sencillo, un lenguaje correcto y claro y las demás condiciones propias de la didáctica infantil, y se compondran de una coleccion de leyendas, tradiciones, cuentos, anécdotas, fábulas, etc., en prosa ó prosa y verso, escritas bajo el espíritu y tendencias de la proteccion debida á los animales y

plantas útiles y de manera que no solo enseñen á los niños á conocer y respetar á los seres inferiores, instruyéndoles acerca de lo que son y representan y de su utilidad y aplicaciones, sino que tiendan muy principalmente á impresionar el tierno corazón de la infancia, á despertar en él el culto á la naturaleza y el amor y respeto á cuanto en ella vive, y á grabar hondamente en su memoria aquellas sencillas máximas de compasión y de interés que deban convertirse en su día en reglas de conducta. Así mismo procurarán cuidadosamente los autores, de que su espíritu no obedezca á ningún criterio parcial de partido.

Art. 3.º Esta obra habrá de constar de 200 á 250 páginas en 8.º español, á sea de 12 á 13 pliegos de impresion.

Art. 4.º El premio consistirá en 1,500 pesetas, ofrecidas para este objeto por el Sr. D. José María Uceda, antiguo socio residente de esta PROTECTORA, un Diploma honorífico que agrega esta SOCIEDAD y 25 ejemplares de la obra premiada.

Art. 5.º La propiedad del original premiado, corresponderá sin reserva alguna al Sr. D. José María Uceda; y la SOCIEDAD hará desde luego una edición de la obra adornada de lindos grabados en negro y de cromos, si le es posible, que será costeada con otras 1,500 pesetas, que para este fin le ofrece el citado Sr. Uceda.

Art. 6.º La SOCIEDAD procurará que se adopte como texto por los centros oficiales ó autoridades y corporaciones á quienes corresponda, á fin de que se introduzca en las Escuelas de primera enseñanza y

se estienda y aplique á su uso, en beneficio, no ya de la idea protectora solamente, sino de la general moralidad y cultura.

Art. 7.º Los originales se remitirán á la Secretaría general de la SOCIEDAD, sin firmas y acompañados de un pliego cerrado y lacrado en que consten el nombre y apellido del autor, las señas de su domicilio y el lema que se haya colocado al frente de la obra.

Todo original que aparezca firmado ó cuyo autor se haya dado á conocer por cualquier medio, será excluido del Concurso.

Art. 8.º Las obras se dirigirán francas de porte al Sr. Secretario General, Plaza de Oca, núm. 1, bajo, antes del 31 de Marzo de 1877, ó sea seis meses despues de publicado el Concurso.

Art. 9.º Podran tomar parte en el certámen cuantos lo tengan á bien, pertenezcan ó no á la SOCIEDAD, escepto los individuos de la actual Junta Directiva.

Art. 10. A su debido tiempo la Junta Directiva nombrará un Jurado que entienda y resuelva acerca del valor de las obras, bajo el triple concepto de las doctrinas protectoras, las cualidades literarias y las condiciones pedagógicas que debe poseer el libro premiado.

Art. 11. Para la adjudicacion del Premio, el Jurado atenderá al valor absoluto del escrito; y en caso de que ninguno de los presentados reuna las condiciones requeridas, se declarará desierto el Concurso y se abrirá otro nuevo.

Art. 12. Una vez conocido por la SOCIEDAD el fallo del Jurado, se reunirá esta en sesion pública, en el dia y hora anunciados préviamente por el BOLETIN de la SOCIEDAD y por los demas periódicos de la plaza: y en esta sesion, despues de dar lectura al fallo razonado del Jurado, se procederá á abrir el pliego cuyo lema ostente la obra premiada, proclamándose seguidamente el nombre del autor. El resultado de esta sesion se pondrá en conocimiento del agraciado, y se publicará asimismo por medio del BOLETIN y de los demas periódicos de la localidad.

Art. 13. Las obras no premiadas quedarán á disposicion de sus autores, quienes podrán reclamarlas, así como los pliegos cerrados, citando el lema, dentro de un plazo de tres meses, á contar desde el dia en que se adjudique el premio.

Cádiz 1.º de Octubre de 1876.

EL SECRETARIO GENERAL,

Romualdo R. Espino.

Art. 12. Una vez conocido por la Sociedad el fallo del Jurado, se reunirá esta en sesión pública, en el día y hora anunciados previamente por el Jefe de la Sociedad y por los demás periódicos de la plaza, y en esta sesión, después de dar lectura al fallo razonado del Jurado, se procederá a abrir el pliego cuyo lema ostente la obra premiada, proclamándose seguidamente el nombre del autor. El resultado de esta sesión se pondrá en conocimiento del Jefe de la Sociedad y se publicará asimismo por medio del Boletín y de los demás periódicos de la localidad.

Art. 13. Las obras no premiadas quedarán a disposición de sus autores, quienes podrán reclamarlas, así como los pliegos cerrados, dentro de un plazo de un mes de tres meses, a contar desde el día en que se publique el premio.

Leida en la Sesión de 1876.

El Secretario General
D. J. J. J. J.

